

22

# la casa de abel

V-24  
C-472

Andrés Bello / autor.





# la casa de abel

Andrés Bello Juncos.



DEPOSITO LEGAL

EDICION DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE  
EN LA FECHA CONMEMORATIVA  
DEL 450° ANIVERSARIO  
DE LOS ORIGENES MISIONEROS DE CUMANA

\*

1515

1965

\*

BIBLIOTECA NACIONAL  
CARACAS - VENEZUELA

Estos poemas fueron escritos  
con motivo del terremoto de Cumaná, en 1929.  
A los presos, en especial a los cumaneses presos,  
se nos dió la noticia de modo que agregara una tortura  
más a las que nos dedicaban a diario.

El Alcaide de la Rotunda, Coronel García,  
se dirigió a mí en esta forma textual:  
—*Amigo, tengo una noticia para usted. Esta mañana  
un terremoto acabó totalmente con Cumaná.*

*El mar está cubriendo lo que fue la ciudad.*  
Días después, el mismo García rectificó lo del mar,  
pero nos dejó en la creencia de que la destrucción  
había sido total. De esa impresión  
fueron saliendo los poemas que van a continuación.

a. e. b.

*Barco de Piedra*  
*Editorial Elite, 1937*



## SOLEDAD

Soledad y obediencia.  
Veo caer lo mío en torno mío  
y doblo la cabeza.

Vamos camino arriba, oh gozo doloroso,  
lejos de todo y cerca,  
lejos vistos de cerca, cerca, vistos de lejos  
como las estrellas.

¿Quién nos dirá si es cierto  
que la ciudad, la cuna, ya es mar y ya no es tierra?  
Adelante! Probemos a mirar hacia arriba,  
algo puede que traiga el sorbo de horizonte  
que bebe el centinela.

Náufrago en el sudor de la noticia;  
náufrago el corazón en el golfo del pecho.  
Soy aprendiz de grande: soledad y obediencia.  
Pero tiemblo en la misma sacudida  
que mi clara ciudad echó por tierra. . .

## EL ANUNCIO

Soledad. Hace dos años  
empecé a caminar hacia ella.  
Y ahora es cuando quedan curvas;  
ahora es cuando hay camino para el pedregal de estrellas.

Una noche murió mi Padre,  
sin enfermedad de repente;  
otra noche se fué mi Hermano,  
con un reír saludable, como quien dice que vuelve.

Pega duro el camino.  
Hace dos años me voy despoblando  
como un país sin ríos.

Ayer no vino la paloma al techo  
ayer no vino la paloma;  
vino el cuervo, el hombre malo, el cuervo.

Habló y me dijo algo  
que yo comprendí a medias;  
pero me lo dijo todo  
el polvo blanco entre sus plumas negras.

Y traía en el pico asqueroso  
un trozo de carne,  
un trozo de pecho,  
un trozo de pecho de madre,  
con el olor de nosotros,  
con ese lunar de aire que entre mil reconocemos,  
como si al aspirarlo dijéramos de pronto:  
—No hay dos mujeres que tengan ese lunar en el pecho.

Del olor salía  
un sabor de leche  
con síntesis de palabra original.  
Así lo supe todo:  
la ciudad con el vientre deshecho.  
Las ruinas, bajo una vela medio apagada;  
la noble ciudad agonizando;  
mis pañales mojados en sus entrañas.  
Sólo quedan en pie los techos de las tumbas  
—unos techos de mármol  
con la veleta de una cruz  
y el ave de paso de una fecha—.

La casa caída  
sobre la tumba del Hermano muerto.  
La casa donde se nace!  
La casa donde se nace  
aplastada contra el pecho:  
treinta años de golondrinas  
entre el tejado y el suelo!

#### LA CASA DE SUCRE

La casa del Cordero era un pesebre,  
con el techo de palmas  
y en las palmas el nido de la estrella.

Los pastores hicieron sobre el pesebre un templo.  
Cayó el templo; retoño el pesebre;  
retoñó la casa del Cordero.

Volverá a alzarse el templo  
y volverá a caer. La vieja palma  
retoñará; los templos van y vienen.  
Queda un nido, una palma y una estrella:  
la casa del Cordero es un pesebre.

#### CAJA DE ESTAMPAS ESTAMPAS DE LA CONQUISTA

Bravo tipo debió ser aquel Don Diego  
Fernández de Serpa, Capitán de Locos!  
Manga acuchillada, banda sobre el peto,  
bajo fina malla, muslo tembloroso.  
Cetrina de soles la cara,  
manos espinosas, labio desdeñoso,  
rasa a lo Felipe la cabeza terca;  
bajo el ala negra, la tinta del ojo.

O en el desembarque, o en plena guazábara  
todo rutilante de acero, en el potro.  
El guantelete soldado a la espada  
era la rama que suelta el retoño.

Algo de su sangre me viene de lejos  
y algo de este anhelo de cambiarlo todo.

El vadeó mi río, tomó entre sus manos  
la ciudad herida por el terremoto  
y como se cambia de tiesto unas flores  
a una tierra buena la llevó en sus hombros.

Algo de su sangre me viene de lejos  
y algo de este anhelo de cambiarlo todo.

#### AGUA FUERTE DE LA GUERRA EN CUMANA

El alba. Por la sabana todavía en sombras  
va la tropa de Fernández de Serpa.  
Adelante va, atado al arzón de una silla,  
un indio guaiquerí, triste, como su pueblo.  
Le canta entre los labios aquél hablar sonoro  
que no sé dónde halló tanta armonía,  
aquella música del guaiquerí y el cumanagoto  
que hizo sus poblaciones con nombres tan certeros:  
Tataracual, Güirintar, nombres agudos,  
flechas indias de música que atraviesan el verbo.

Es el alba. Es la noche del indio,  
que cruza la sabana con la cruz de su pueblo.

El día. Por las calles de la ciudad  
galopa un grupo de mancebos.  
Tan niños son que el bozo no revienta en sus labios,  
y en el cansancio de la esclavitud, viejos, tan viejos!

Adelante van los Bermúdez,  
uno para el martirio y otro para el portento.  
Y después, silencioso, va un infante que lleva  
todavía sin plumas al pichón de Berruecos.

La tarde. Es la tarde del trece de noviembre.  
Revolución Libertadora:  
Una bandera blanca en lo alto del cerro.  
Las mujeres prendieron flores en los fusiles  
y están de cirios blancos los oratorios llenos.  
En el corral mataron nuestro burrito gordo  
y el caballo del coche lo contempla con miedo.

La noche  
avanza de El Salado con los margariteños.

Una bala ha cortado las lechozas del patio  
y ha caído sin fuerzas la bandera del cerro.

#### LAS PIÑAS

La piña es el trasunto  
de la tierra:  
el corazón hecho de mieles  
y armada la cabeza.

#### LAS UVAS

Hacia arriba vemos el parral del cielo:  
nubes de racimos anuncian la lluvia  
y en los claros de hojas cantan los luceros.



Las parras edénicas cubren el desnudo  
de un azul caliente remendado a trechos  
por el zumo claro de un sol de acuarela  
cuando el sol exprime su uva de fuego.

#### LAS CHARAS

De un lado, la miel del río,  
la miel del mango en el otro,  
la miel de la caña abajo  
y arriba la miel del coco.

Es el panal de la chara  
por donde fuimos nosotros  
con la miel entre los labios  
y la dicha entre los ojos!

Abejas de nuestra infancia,  
Dios mío, cómo han quedado  
con esta sombra en los ojos  
y esta retama en los labios!

#### EL GOLFO

Cuando el golfo está manso  
vienen los ciudadanos hacia la playa, entonces  
se ven parejas blancas por la costa  
como barcas que izaran sus velas en la noche.  
Cuando el golfo está manso  
se prolonga en el mar la costa baja  
y nos parece navegar por tierra  
que es algo igual a caminar por agua.

#### LA IGLESIA

La Iglesia es limpia y alegre sobre la alta escalinata  
y en un azul de domingo tiende sus torres al cielo,  
es una iglesia que han hecho para campanas sin dobles  
y para torres sin cuervos.  
Tiene al lado una gruta y un castillo  
y tiene un canto que la gente canta:  
"Ay Cumaná quién te viera  
y por tus calles paseara  
y a San Francisco fuera  
a misa de madrugada" . . .

#### LA NOVIA

Es la novia que en la Iglesia nunca se atreve a mirarnos  
y en su casa está de prisa porque cierran a las diez,  
tiene los ojos exóticos de las uvas de su patio  
y un modo de tener celos que en llorar pierde el querer  
y una manera de negarse  
y una manera de otorgar,  
que nos vamos contentos si su boca nos niega  
por las cosas mejores que sus ojos nos dan.



PAN DE AZUCAR

Se vá desmoronando . . . a cada nuevo viaje  
lo encuentro más pequeño,  
blancura de mi tierra, colina de mi infancia,  
terrón de azúcar de mi pueblo.

Quizá su azúcar sirve  
para endulzar las uvas de mi huerto,  
por eso a cada brote de vendimia  
las uvas son más dulces y mengua más el cerro.

EL RIO

Es un río pequeño, pero nó tan pequeño  
que no le quepa de una vez  
todo el llanto de todos los que llegan un día  
con una pena junto a él.

Y allí hay un privilegio para el agua del Río,  
es un río que lleva diluído el amor,  
porque allí a todas horas hay mujeres bañándose  
y niños que combinan el agua con el sol.

Es el río, es el orgullo y es el amor provinciano  
y es el licor de buenmozo, porque el beberlo le embriaga,  
que se le van las ideas al mozo que tiene novia  
cuando bebe el agua misma con que la novia se baña.

ESTAMPA DE LA LUNA EN LA SABANA

No hay cielo que tenga luna como aquella.

No hay noche de luna como aquella noche  
del siglo pasado.  
Noche empavonada  
de luna que untaba los cerros,  
esmaltaba el río,  
bruñía las copas de los cocoteros;  
en la sabana de Caigüire  
pintaba el salitre de una luz de espectro.

Junto al río charlan mozos y doncellas;  
pasean la luna, cerca de año nuevo;  
cantan villancicos; hay juegos de prendas;  
alguien cuenta un cuento  
de guerra o de amores: que Acosta ha triunfado,  
que a Manuel Morales lo llamó el Gobierno,  
que el caraqueñito ya tiene dos novias;  
—Diablo que son diablos esos caraqueños!—

Alguien propone ir a Caigüire  
y salen en tropel; algunos viejos  
salen a las ventanas para saber qué pasa  
y al ver el grupo, vuelven a sus cuevas, gruñendo.

Por la sabana van cantando;  
de un lado, el Pan de Azúcar, del otro, el Manzanares,  
después, el mar y el cielo  
con el agua de la luna  
y los peces de los luceros.

Una pareja adolescente  
se queda atrás en breve cuchicheo;  
él insinúa y ella niega;  
el mozo insiste, audaz; baja del cielo  
esa luz de la luna  
que dice: "Ven!" al corazón propenso;  
ellos están más juntos,  
el grupo está más lejos  
y sus manos se encuentran  
y tanto tiempo unidas estuvieron,  
que allí, en mi casa, ahora, las separó la muerte  
y está la novia con sus paños negros  
y aquel amor de plata que les untó la luna  
se le fué a los cabellos . . .

#### ESTAMPA DE UNA CASA DE CUMANA

Tengo una vieja fotografía  
del entierro de mi abuelo:  
un coche fúnebre,  
levitas y sombreros de copa  
y al fondo, la casa de El Rincón.

La acera hace una escuadra  
que limita un rincón de árboles bajos.  
Allí, por las noches,  
cortaban el velo azul  
las tijeras de la tertulia;  
se contaban cuentos de guerra,  
una guitarra con cintas punteaba su tinajero,  
mientras la voz repetía: — "Pregúntale a las estrellas . . ."

La rueda se rompía  
y rodaba de nuevo con nuevos tertulianos,  
engrasada con nuevos chismes  
y canciones y adivinanzas.  
Se jugaba "el anillo vaya y venga";  
así se hablaban al oído las manos.  
Los muchachos, en la calle, girábamos en la arena,  
los ojos de las muchachas giraban hacia la luna  
y la luna de los cielos giraba sobre la rueda.

Pasaron años.  
Una tarde entré a la casa, tras doce años de ausencia;  
ahora  
había cien mujeres en la escalera;  
mi nombre  
estaba escrito con flores en la mesa;



con flores de las charas,  
con palmas del Manzanares  
escribieron en las paredes  
los nombres de mis poemas.

Esta noche, desde aquí,  
estoy mirando la casa de El Rincón:  
todo cae,  
todo se agrupa,  
todo hace rueda;  
las flores con que escribieron mi nombre  
y los nombres de mis poemas  
hacen tertulia de perfumes  
bajo la luna de esta noche,  
sobre los huesos de las piedras.

#### CROMO DE MI PRIMERA COMUNION

Una mañana  
para mi primera Comuñón:  
chaqueta negra y pantalones blancos;  
brazal de seda y cirio de tres colores;  
ajetreo de madres; sayas nuevas;  
ir y venir de blancuras por la ciudad en pie.  
Yo entré vestido de susto  
a la iglesia de Santa Inés.

Los estandartes azules,  
los trajes con cinta azul,  
el Padre Martiarena  
con la mano pesada y la voz de regaño;  
luz morada, luz verde, luz de iglesia;  
sol de rodillas en las cuatro puertas,  
incienso oloroso de temor de Dios;  
cantos en el coro, vuelo de abanicos,  
la mesa de mármol blanco, el altar de mármol blanco  
y miedo, mucho miedo en el alma azul:  
yo comulgaba  
y por el alma azul bajó la hostia  
como luna en la madrugada.

Esta noche,  
qué grande se ha puesto la luna!  
Se le vé el mapa de una ciudad muerta  
—de mi Pompeya sin descanso—.  
Está tan cerca que se le puede hablar:  
—Vienes de Oriente?  
Debes saberlo todo,  
debes oler a playa enardecida.  
Agarrado a mi reja, luna de la ciudad,  
te digo: ¿Cómo fué?  
¿Quién murió?

ESTAMPA DE UNA TARDE EN CUMANA

Y de ella, de mi tierra,  
de mi hermosa ciudad ¿qué me ha quedado?  
Y tú, ¿Cómo escapaste?  
Y me doy a pensar, con la luna tan cerca,  
en las hostias sin nido  
que a la hora del terremoto,  
cuando la ciudad empezó a caer,  
volaron, asustadas, como palomas,  
de su Cáliz de Santa Inés.

Una tarde,  
—fué por el centenario de Ayacucho—  
yo volvía a mi tierra con una brizna de gloria  
—tan pequeña la gloria de los días!—.  
Todo mi pueblo estaba junto al agua;  
el muelle era una larga cosa viva.

Cuando bajé del barco,  
mil manos me arrebataron al mar.  
La Calle Larga de Altagracia  
se movía como un raudal hacia mí.  
Eran cinco mil ciudadanos  
que me mandaba la ciudad.  
El desfile fué un hondo abrazo  
y un largo grito horizontal.

Por las ventanas  
salían bienvenidas de flores.  
Estallaron los cohetes  
y el cielo se llenó de estrellas de la tierra.

En el puente estaban las mujeres,  
las mujeres de la ciudad;  
pero no me dejaban llegar a ellas  
los trescientos marineros del Golfo  
que formaban adelante.  
Eran hombres olas, hombres escollos,  
con reflejos de algas en las cabezas frondosas;  
hombres que me rebautizaban  
con su caliente sudor marino,  
hombres que me llevaban como en un ancho buque  
y me guardaban como cosa suya,  
pescada por ellos en el muelle de Puerto Sucre.

Llegamos a la plaza de Ayacucho;  
ante la estatua del Mariscal,  
cinco mil ciudadanos se descubrieron  
y una voz gritó:  
—Benditos sean los pueblos que no se olvidan de sus hijos!  
Benditos sean los hijos que no se olvidan de sus pueblos!  
¿Quién lanzó ese grito?  
¿fuiste tú, marinero de Araya?  
¿o fuí yo mismo?



No sé; pero cinco mil ciudadanos  
lo repitieron.

Me llevaron a casa y en mi patio  
mi pueblo cantó cantos marineros.

Esta noche  
estoy viendo de aquí la misma multitud;  
aquellos cinco mil ciudadanos  
alzan los brazos marinos  
para detener los techos que caen;  
en todas las manos abiertas  
está aquél grito mío y tuyo, marinero!

Ciudad mía,  
descuartizada junto al mar,  
doblegas la cabeza de tu torre,  
elegida para tu cuarta prueba,  
tus marinos de Araya quieren izarte en vano,  
pero te arrías, como una vela!

Ya no te quedan muros  
donde prenda el parral su manteleta;  
ya no te queda boca para la voz del río  
y esta noche, ciudad,  
en el cantil donde se ahoga el grito  
un barco anclado iza cuatro velas de piedra  
y está a su bordo, encadenado al mástil,  
oh ciudad, tu Poeta!

#### ILUSTRACION DE UNA NOCHE EN CUMANA

Una noche: el teatro.  
Teatrillo de la Calle del Medio,  
frente a la casa en que nací,  
donde nacieron todos mis hermanos,  
al lado del Museo Nuevo,  
que ayer fué la casa de Vicente Ruiz.

La casa de Vicente Ruiz:  
allí aprendimos a leer;  
con sus peñascos superpuestos de casa troglodita,  
parece que estuviera allí;  
se caía los sábados y se alzaba los lunes,  
la casa bruja de Vicente Ruiz.

Echábamos abajo las paredes de piedras  
y quedaba en la calle todo, familia y alma;  
así, cuando el Maestro Vicente  
había echado abajo  
todas sus palabras de piedra  
se le podía ver el alma  
y se podía pasar, como por una puerta.

Teatrillo de verano;  
lo llenaron de flores.

La ciudad austera se sintió zagala  
—damita camandulera que siente el corpiño lleno  
y no sabe contenerse lo verbenero del alma.

Iban a oír mi poema.  
Cuando salí al proscenio  
quedé como una isla en el agua de un grito.

Al través de las voces  
se definía el áspero terno del marinero.

No me dejaban hablar;  
Quise decir el Poema,  
pero no me dejaban hablar.

Yo estaba en la voz de todos.  
¿Qué importa la voz del Hijo,  
si allí estaba el Hijo, salvo de la mar?  
¿Qué importa el canto,  
si allí estaba el gaviero?  
¿qué importa el Poema,  
si allí estaba el nuevo lobo,  
que supo soltar la vela contra el gran golpe de mar?  
si había cabalgado en las crucetas,  
echando adelante del bauprés su voz,  
si había cazado escotas,  
si se había envuelto en lonas retorcidas de borrasca  
y cumplió su rumbo verde, amargo de temporal,  
y volvía, como saliera,  
marinero de la ciudad,  
¿qué importaba mi Poema,  
si yo era todo de ellos, que me pescaron del mar?

Nunca sufrí tanto gozo en una noche:  
me llegaba el olor del parral de mi casa;  
de la casa de Vicente Ruiz  
llovizó bien deletreada la cartilla de la infancia,  
pompas de jabón de olor fueron bajando del río,  
tunas sin dolor rodaban por el cerro de Aguasanta;  
la calle, que venía andando, traía de San Francisco  
totumas llenas de voces con aromas de Ripalda  
y por la boca de niño que me sonrió del pasado  
un soplo de catecismos me adormeció la palabra.

Oía el comentario. Yo era una cosa de ellos.  
Mi corazón era el ejido de aquella voz municipal.

—Está muy flaco.  
—Hay que llevarlo al Golfo.  
—Hay que darle pescado fresco  
y que coma lamparosa  
y que coma tierra con sal.  
—Que Dios le guarde su hijo a Dolores Meaño.

Y no me dejaban hablar.  
Y si me hubieran dejado, yo no sé qué hubiera dicho,  
con la boca como estaba, llena de tierra con sal.



ABEL Y SU CASA  
IDENTIFICACION DE LA CASA Y EL HOMBRE

La casa de Abel era la casa  
para que Abel naciera;  
no fué casualidad  
que Abel naciera en ella.  
Tampoco fué capricho  
que Jesús naciera en un establo,  
en el hueco de los vagidos  
que dejó el parto de las vacas  
pegadas a la tierra.

Tampoco fué capricho  
que Abel hiciera prosperar los pastos  
y sus ganados estuvieran gordos  
y su canto saciara el hambre de los pájaros.

Tampoco fué capricho  
que Abel saliera aquella tarde al campo  
y lo mataran en su hora:  
una hora que hicieron no más para matarlo.

La ciudad está en Sucre y Sucre en ella;  
casa y hombre tienen un sólo camino  
parado en la puerta.

Abel va caminando con su casa en los hombros  
y es el viaje del caracol.

La órbita común los desovilla  
en un solo destino de pista  
en torno al mismo centro sideral de dolor.

Pero, hay la yema de un dedo que empuja  
y una mirada que entiende su obligación de empujar.  
Por eso hay precipicios en la marcha del Héroe  
y hondonadas en la marcha de la ciudad.  
En el designio que los elige,  
héroe y ciudad caminan;  
en el destino paralelo,  
ella tiene fidelidad de esposa bíblica.

Cosmogónica fidelidad:  
ambos en riesgo de derribamiento  
y en los dos, algo nocturno para la aurora final.

LA CASA DE ABEL LLEGA HASTA EL MAR

Pegada al golfo  
la dejó Gonzalo de Ocampo.  
El golfo se la llevaba;  
Jácome Castellón la alzó en sus manos.

El terremoto y el mar  
se la llevan!  
la salva sobre sus manos  
Diego Fernández de Serpa.

La salvó en un salto al cerro  
y se la puso al costado:  
niña de tres cunas,  
niña en tres regazos;  
mar y terremoto, todo fué mecerla,  
tuvo mil amores y vivió temblando.

#### ABEL LLEGA AL MAR

De noche en el Golfo Triste,  
donde Colón pescó la sirena de América.

Se fué a pique un velero.  
Tiene la quilla hacia el cielo  
y hacia el fondo los masteleros.  
Un náufrago  
bracea en mitad del golfo.  
Rema con manos suaves, como vientre de pez;  
la luna pone en su frente  
ese livor que estampa en la sabana a los huesos.

En las olas caen sus ojos,  
tributarios de sombra.

Allí va Venezuela, sin puerto,  
allí van, medioahogados,  
Ayacucho y lo otro y la mitad de esto.

Pero el hombre llega a la playa  
y al pisarla,  
sintió en su propio pecho el corazón de la ciudad,  
la voz del gran destino paralelo  
que le decía: "Tierra adentro! No moriremos en el mar!"

1814

Boves en Cumaná.  
Furia asturiana, furia llanera.  
Santa Inés con los pechos como frutas picadas:  
en la sabana vencida,  
una hermana de Sucre, recental de la casa.

La derrota  
emproa a las Antillas su balandra sin foques;  
por occidente asoma  
la nueva esclavitud su mar de leva;  
en Urica naufraga el último "trespuños";  
Maturín, Barcelona, Cumaná. van abordo...

Pero de las Antillas regresa la balandra  
con Bolívar patrón y con las velas nuevas  
y con los dientes de los sables  
ávidos de carne de sabana carabobeña.  
Avanza oriente,  
cosechando el tablón de bayonetas,



Sólo, en medio del mar,  
un hombre se ahoga.  
Es un Sucre, hermano de Sucre.

Al campamento llevan la mala nueva.  
El Coronel calla. Tiene en los oídos  
la palabra de la ciudad,  
el gran latido paralelo  
que le decía:—"Tierra adentro! No moriremos en el mar!"

#### TIERRA ADENTRO

Noches interminables,  
camino de las victorias,  
ímpetu y desaliento de la marcha en el trópico,  
cuesta arriba del acecho, cuesta abajo de la envidia;  
la Virtud de punta en blanco, desgarrada en el breñal;  
la mano asqueada de sangre  
y la angustia de la espada sedienta de claridad.

Y el Hombre que dá un paso adelante  
y queda entre el porvenir  
y la rabia de los que vienen detrás.

Y el Hombre Proyecto,  
aislado entre su esperanza y su error.

Y es el Jefe en agraz,  
en la hora que precede al perfecto minuto  
en que el Genio le diga:—"Vaya usted, General.

Solo,  
el Hombre solo,  
entre su virtud y su responsabilidad,  
cuando Bolívar dijo: —Este es el Hombre—  
y le dió la llave del Sur  
y el Indio en el tapete jugó todo a su carta  
y El fué la carta de espadas en que se jugó el Perú.

El fué allí  
toda la agonía y la esperanza  
del mundo criollo,  
y como en su noche del Golfo Triste,  
estaba solo.

Y entonces,  
de la ciudad inmensamente lejana,  
de la ciudad islote le llegó al hombre islote  
la palabra de la ciudad,  
la voz del gran naufragio paralelo  
que le decía:—"Tierra adentro! No moriremos en el mar!"

LA CASA EN FIESTA

La victoria,  
la victoria de Abel  
y la victoria de su casa;  
Cumaná, resucitada de Boves  
y Sucre, Mariscal.

Tapias nuevas  
bajo el mantón de las parras,  
Nueva Andalucía,  
ferial después de Semana Santa.

El Soldado era el barco viajero de su tierra  
y llevaba el bauprés de su espada,  
que hizo amainar a las montañas  
su alto oleaje ecuatorial;  
y el augurio cantaba de la ciudad convaleciente:  
—Tierra adentro! Tierra adentro! No moriremos en el mar!

ABEL

Era un laurel verde.  
No se vió estrella más limpia  
en el cielo matutino de América.

Llevaba sus charreteras  
como dos niñas rubias sentadas en los hombros.

Su terrible espada  
de pronto se le hacía de agua  
y se veía el sol al través de ella.  
Si un día hubiera llorado, fuera un llanto de agua dulce.  
Tenía el talón de Aquiles, pero con carne de oveja.

Le cabía en un brazo una batalla entera.

Riobamba fué el azahar,  
Pichincha el lirio de fuego,  
Ayacucho el laurel verde  
y Tarquí la rosa blanca.

El azahar cayó a sus pies,  
el lirio en su pecho,  
el laurel en su frente  
y la rosa en el tahalí de su espada de caballero.

Era el Abel terrible y puro de la guerra.  
Tenía dos corazones:  
uno a la izquierda del pecho  
y otro en la mano derecha.

BERRUECOS

Casi solo  
y solo,  
en la soledad del pensamiento,  
consciente del camino y de la noche,  
como si la idea  
hiciera sitio en el cerebro para alojar la bala,  
blanco que va a la flecha más que la flecha al blanco,  
así salió el jinete de la Venta Quemada.



Así llegó a la muerte,  
en dación de sí mismo, en ofrenda tranquila,  
grata a las cóleras de América y al Dios de la América intacta.

Así le mataron.  
El azahar cayó a sus piés,  
el lirio en su pecho,  
el laurel en su frente  
y la rosa en el tahalí de su espada de caballero.

Era la hora de esposa bíblica,  
la hora de caer con lealtad,  
por eso, la noticia se retorció en América,  
destrizó las alturas y llegó a la ciudad.

Y estuvo fiel la cuna, estuvo fiel la casa.  
La torre fué el pico del pelícano  
que hirió su pecho;  
el río se llevó el desagüe de sangre  
y reflejando la caída con destino leal,  
en su Berruecos del 53,  
como un racimo de sus parras cayó por tierra la ciudad.

#### LA ESTATUA

Todo volvió a elevarse,  
las casas volvieron a poblarse  
de canciones de cuna;  
el Héroe resucitó en la Gloria.

La ciudad volvió a ser en la piedra;  
el Héroe volvió a ser en la estatua.  
La piedra volvió a pregonar voces nuevas,  
la estatua volvió a pregonar nubes blancas.

Y ahora el terremoto volvió a ser.  
Sobre las ruinas humeantes de tierra,  
es una isla de bronce, contra el azul, la estatua.

Sobre la ola del caballo,  
el náufrago de Berruecos busca su costa de Paria.

En la hora del crimen hasta para la muerte,  
ciudad y héroe guardan histórica lealtad;  
caída y ascensión, brazo con brazo:  
Abel murió, murió su casa. Y no murieron en el mar.

#### ALERTA

Y todo fué por algo.  
Todo viene o se va cuando es preciso;  
nada se muere inútilmente;  
un gran dolor es la diana del mundo.  
Por eso muere la ciudad.

Aquí estoy esta noche, casa de Abel en ruinas,  
viendo cómo florece la casa de Caín.  
Pero esto era preciso.  
Hay mucho por salvar en todas partes,  
un mundo entero hay que salvar;  
todo se hace por algo;  
por eso muere la ciudad.

Traidor, tirano, alerta!  
Alerta, asesino, carcelero, ladrón!  
La tierra, la honda tierra de Venezuela ha hablado.  
Eso quiere decir que está cerca su hora.

Murieron los marineros con cabelleras de algas  
están sin vida las novias con ojos color de golfo;  
pero unos hombres nuevos han de venir, la tierra  
los ha de dar como los golfos dan náufragos y olas.  
Ladrón, verdugo, alerta! Tu hora va a sonar!  
Es de noche, hay tormenta en el golfo de Paria  
y hacia tierra viene un hombre que no se ahoga en el mar.

#### LA CORDERA

Antonio José de Sucre,  
Mariscal de Ayacucho  
bajo el signo del Imperio del Sol,  
Antonio José de Sucre,  
Abel de Colombia en Berruecos,  
bajo el signo de la Desintegración,  
es el Cordero del Sacrificio  
en el oficio americano del Libertador.

Santa Inés de Cumaná,  
Primogénita del Continente,  
bajo el signo de Cristóbal Colón;  
Santa Inés de Cumaná,  
Casa de Abel en la tierra de América,  
bajo el signo de la Incorporación,  
es la Cordera del Sacrificio  
en el oficio venezolano de Dios.

#### GUARIDA

Ciudad del Mariscal:  
seis mil soldados de Ayacucho  
presentan armas al pasar tu entierro;  
cien millones de corazones  
hacen "firmes" en un sístole unánime.

Ciudad del Mariscal de Bolívar,  
más grande que los Mariscales de Napoleón,  
sembrado con más carne de justicia,  
alzado con más leche de República.



En tu guerrero, oh ciudad mía,  
fuiste a paso de carga sobre el Sur encendido  
y golpeaste dos veces;  
al segundo mandoble se incorporó el Derecho  
y después,  
la espada se inclinó,  
y bajó por su cauce, gozosa de su rumbo,  
la barquilla de la capitulación.

El guerrero marchó, Mariscal de Ayacucho,  
espantado de su gloria de Mariscal;  
las estrellas de sus espuelas  
volaron luminosas hasta el cielo de América.  
La espada partió en signo de flecha rumbeadora  
y el soldado sin tumba fué Precursor del Signo,  
cuando, perdido el cuerpo, el alma de Pichincha  
inauguró la llama de los soldados desconocidos.

#### ANUNCIO DE LA NUEVA CIUDAD

Volveremos a tí, ciudad, y estarás nueva,  
con hombres nuevos y con tapias nuevas;  
cimiento de justicia,  
horconadura de libertad,  
zaguán abierto al gozo de los riesgos civiles;  
marcha de azul reanudará la estatua;  
alzaremos la casa de Abel  
y algo más: a Caín le ofreceremos casa.

No se ha perdido todo  
si se salvó un marinero con cabellera de algas  
y si se salvó una novia con ojos color de golfo.

Lo que cayó, volverá a alzarse  
y quedará por siempre lo que no cae jamás,  
lo que siempre has tenido de ciudad de poetas,  
lo que siempre has tenido de ciudad de Quijotes,  
tus castillos en el aire que no hay temblor que derrumbe,  
ciudad del Mariscal de Ayacucho,  
ciudad de José Francisco Bermúdez,  
Mayorazgo de Abel, ciudad del alma,  
siempre en el suelo y siempre entre las nubes.

Volveremos a tí,  
desde tus parras nuevas nos tenderás las manos  
y nos dirás: —Bienvenidos!  
Soy la misma! Muerte es camino  
para las tierras designadas!  
Tengo una casa para Abel  
y para Caín tengo otra;  
tengo el perdón junto a la herida  
y el saludo en la mano rota;  
soy la lengua de mi soldado  
diciendo la palabra de Colombia:  
Soy la casa de Abel, y soy la misma  
“antes como después de la victoria”.

\*

*Se terminó de imprimir en las prensas de la*  
**EDITORIAL UNIVERSITARIA DE ORIENTE**  
*el día miércoles 24 de noviembre de 1965*

\*

EJEMPLAR    Nº    0118

BIBLIOTECA NACIONAL - CARACAS
Reg. <i>1.000 2-16618</i>
Clas.



